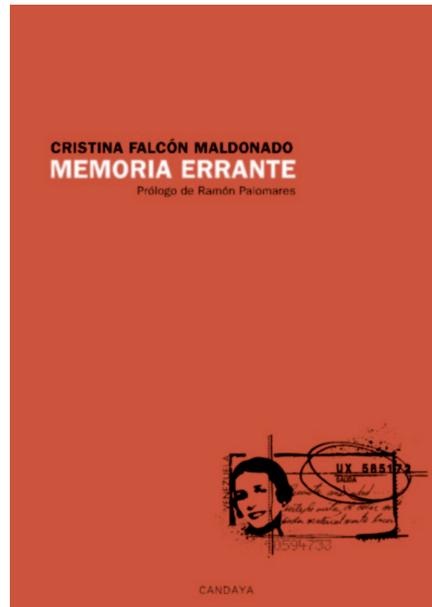


RESEÑAS



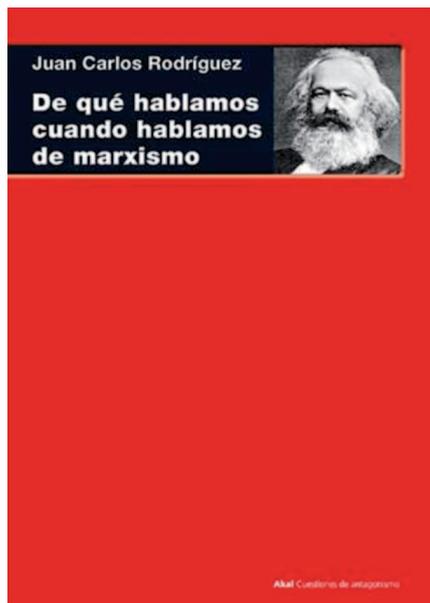
CARMEN CANET



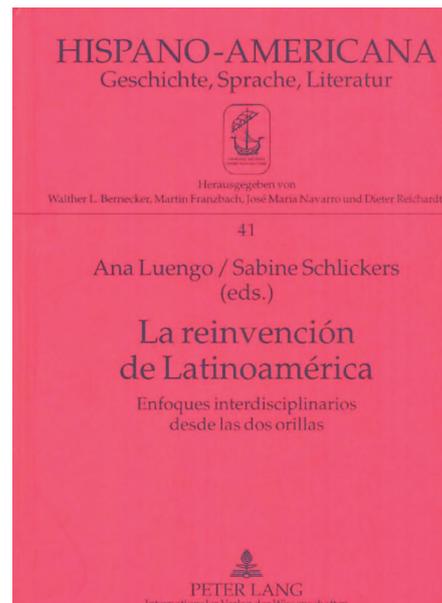
MIGUEL CHILLIDA



BLASINA CANTIZANO
MÁRQUEZ



ÁNGELA OLALLA



DANIEL A. VERDÚ
SCHUMANN

Nuevo Ramonismo¹

CARMEN CANET

IES Clara Campoamor (Granada)
España
ccanetr@hotmail.com



Ramón Eder (2012)
El cuaderno francés.
Barcelona: Huacanamó.

El escritor Ramón Eder (Lumbier, Navarra, 1952) es uno de los aforistas más destacados del panorama literario actual. Ha vivido en Londres, en París, donde estudió filosofía y actualmente vive en Pasajes de San Juan (Guipúzcoa).

Desde hace ya más de una década, su escritura está dedicada al aforismo. Sus dos últimos libros son: *La vida ondulante* (Renacimiento, 2012) y *El cuaderno francés* (Huacanamó, 2012). Anteriormente ha escrito poesía lírica (*Axaxaxas mlö*, Pamiela, 1985, *Lágrimas de cocodrilo*, Hiperión, 1988) y relato breve (*La mitad es más que el todo*, *El Paisaje*, 1989). Está a punto de salir su nuevo libro de aforismos: *Relámpagos* (Cuadernos del vigía, 2013). Géneros todos ellos que privilegian la concisión y la precisión.

En una revista de investigación como *Álabe*, cuyo objetivo de estudio es la lectura y la escritura, no podíamos dejar de comenzar con un aforismo brillante, de Ramón Eder: “Leer es dejarse de tonterías”.

En *El cuaderno francés*, dedica numerosos aforismos, al elogio de la lectura y la escritura específicamente: “Cuando se ha vivido mucho aumenta el placer que proporciona la lectura de diarios y biografías”. “Leer es olvidarse momentáneamente de la servidumbre del cuerpo”. “Esos libros cuya última página nos hace volver a leer todo el libro”. “Son muy de agradecer esos escritores viajeros que nos hacen vivir grandes aventuras evitándonos los gastos de viaje, las incomodidades y la malaria”. “De lo que se trata es de conseguir, como sea, aquel estado de beatitud que nos proporcionaba en la infancia la mezcla de la lectura de un libro de aventuras y la merienda”.

En *El cuaderno francés*, los aforismos se ofrecen en sucesión, sin divisiones de ningún tipo, donde el fluir de su pensamiento discurre libremente. Juega magistralmente con sus minúsculas líneas y con sus golpes de pensar mínimos, que surgen de la realidad misma, de la inmediatez.

Ramón Eder, siempre ágil e inquieto, tropieza con sus ideas y con ligereza y gravedad nos las ofrece. Nos sortea de un lado a otro como nos tiene acostumbrados, nos explicita esta vida oscilante tanto en este libro, como en el anterior citado, *La vida ondulante*. Nos lleva por los meandros que él sugiere. Juega con una aparente levedad profunda en sus frases, es lo

¹ Para citar este artículo: Canet, Carmen (2013). Nuevo Ramonismo (reseña). *Álabe* 8. [www.revistaalabe.com] (Recibido 29-10-2013; aceptado 29-11-2013)

que Pere Gimferrer, denomina el arte verbal, refiriéndose a la brevedad. Y es como nos dice Eder: “Un buen aforismo es un relámpago en las tinieblas”.

Algunos de sus aforismos son tan reales que nos pueden incomodar. Tiene aforismos-recetas para todos. Ya hablaba el profesor Castilla del Pino de la poca eficacia de los libros de autoayuda y del factor terapéutico y didáctico de las buenas resumidas palabras.

Va sorteando, conjugando con un ritmo acompasado, ese escogido y medido desorden temático. Sus aforismos surgen a cualquier hora de la vida y nos guía para mirar y caminar mejor por ésta. Sus aforismos tienen un sello muy personal y muy verdadero: el humor, lo humano, lo social y lo poético, envuelven y comparten todo el libro. Su lectura es inquietante. Nos hace cómplices e incita a responder. Todo debido a la intensidad lingüística que mantiene en su escritura. Sus frases despiertan. También es generoso, moderno y urbano. Tiene una manera personal de viajar por el mundo, donde su forma queda patente. Dirá: “La vida es un ficción basada en hechos reales”

Parece que mira en breve cuando escribe, sin exuberancias, sin retóricas. Eder escribe: “Todo está dicho, pero hay que volver a decirlo en la jerga de nuestra época”. Su escritura tiene una formulación elegante y cercana. Toca de manera singular y delicada a la amistad y a la mujer. Se percibe esa admiración. Lo hace de una manera cuidada. Es un romántico.

Traza, dibuja y da pinceladas geniales a la vida, como si fuera un cuadro. Recuerda a las palabras del pintor Kees van Dangen: “Vivir es el cuadro más bonito. El resto no es más que pintura”. Pero es el fragmento el medio de expresión que ha elegido Ramón Eder. Parece su literatura un ajuste de cuentas con la vida, pero justo. La elección de la brevedad y la sobriedad

no es una renuncia al impacto, conlleva sugerencia, emoción, placer y sensibilidad. Consigue que se fatigue el pensamiento, a que bulla el cerebro, y eso es algo maravilloso.

Huelga decir que es un excelente conocedor de la tradición aforística europea y del moderno aforismo. En su libro *Ironías*, hace un elogio a la tradición y a la historia de éstos. Así la lectura de sus aforismos nos transporta, al Gracián fino, con su concepción de la vida como representación, al mal gusto de los que se elogian. Al humor hilarante de Lichtenberg. Al juego existencial de la existencia, de Ramón Gómez de la Serna. También afloran nítidamente los aforistas franceses de todos los tiempos. Las ideas libres (“ideas liebres”), de Bergamín. Y ese vivir en constante lucha contra la banalidad de lo cotidiano que nos recuerda, a Nicolás Gómez Dávila, entre tantos otros.

El Epílogo con que termina *El cuaderno francés* es un alarde de ingenio para definir el aforismo, por eso lo transcribimos literalmente: “El aforismo, cuando es bueno, es una frase feliz, es una verdad irónica, es filosofía cristalizada, es una flecha que da en el blanco, es la inteligencia buscando una salida y encontrándola, es humor refinado, es una enorme minucia, es la gracia de la brevedad, es ética sutil, es la ligereza de la gramática, es cinismo superior, es un verso irrefutable, es un fragmento lúcido, es la elegancia de la sintaxis, es una manera de decir arcaica y moderna a la vez, es lo contrario a un mamotreto, es una burla sublime, es un cuento sintético, es ingenio científico, es una agudeza memorable, es un juego de palabras revelador, es una paradoja inquietante, es una autobiografía de una línea, es una definición inolvidable, es sabiduría lapidaria, es alegría instantánea, es un espectáculo subversivo, es la nostalgia del latín, el aforismo

cuando es bueno, es el erotismo de la inteligencia”.

Los aforismos, sus aforismos son necesarios, en los tiempos que corren, ayudan a recuperar este tiempo que se está haciendo añicos. Con su escritura sucinta, no abusa de la paciencia del lector, lo pasea en volandas para

no cansarlo en el viaje de la lectura por la vida. Pero lo aviva y provoca, a que seamos indiscretos, si queremos. Todo nos lo deja a nosotros, como una ofrenda. Es su genio.

Produce efectos. Los efectos ederales de sus aforismos. Nuevo ramonismo.

De nada sirve la calma / si no hay sosiego²

MIGUEL CHILLIDA

Universidad Central de Venezuela
Venezuela
cchillidam@gmail.com



Cristina
Falcón Maldonado (2009)
Memoria errante.
Barcelona: Candaya.

La calma y el paraíso no sirven si no hay tránsito, si no hay sosiego. Este poemario es una muestra de ese tránsito doloroso, en busca de calma. “De nada sirve la calma / si no hay sosiego” (IX). Sin embargo “puede que no todo esté perdido” (II). Lo que se busca es un imposible, pues el lugar buscado, la tierra de la infancia, ya no existe, más que en su memoria. Aunque el lugar imaginado exista, físicamente nunca será el mismo del recuerdo, porque los recuerdos existen en la mente. “La memoria no existe / no es nada / si no tiene que ver / con un corredor / con una esquina / un abrazo” (VIII). La memoria no es nada sin la “tierra” de la memoria, más que fuente de dolor. No se puede volver al lugar de donde se ha partido, no se puede volver al pasado. El sujeto lírico (aunque estoy dudando de si este es un sujeto lírico³) del poemario no puede volver

a esa “tierra”, únicamente puede volver al espacio geográfico, pero no a lo percedero, lo ya vivido, lo ya sentido, las viejas emociones, encuentros y desencuentros en la “tierra”.

Estuvo en el mar, donde luego amarró su memoria en “Sinera”, no se siente parte de este paisaje de humedad salina, por eso la añoranza del páramo. “Y de pronto vi el mar / como náufrago sin esperanzas / el mar / desde la esquina en la que se agolpan / todas las miserias” (II). Posiblemente una esquina de la casa. Aún los hijos de la autora, a quienes parece estar dedicado este poemario, no pertenecen a esa “tierra”, sino al mar, y cómo iban a pertenecer ellos a la “tierra” de esa infancia, a la “tierra” que nunca conocieron, y apenas pueden ver en estos versos. “A Mathias y Pablo / Mis hijos no llevan / el páramo en el alma (...) Mi hijos aman el mar / el olor a salitre / irá a conmovellos / allí donde estén”. Y el paisaje andino, la memoria, irrumpe con las emociones que le traen al “sujeto lírico”, “como la niebla de los picachos / como la hoja del frailejón / la sabina / la pitiusa” (XLIII).

El errante no termina de irse ni de quedarse, está en constante tránsito. En la erran-

² Para citar este artículo: Chillida, Miguel (2013). De nada sirve la calma / si no hay sosiego (reseña). *Álabe* 8. [www.revistaalabe.com] (Recibido 26-07-2013; aceptado 01-08-2013)

³ “El lirismo se confunde con la poesía personal e intimista y privilegia por tanto la introspección meditativa, muy frecuentemente en tono melancólico, como indica la moda de la elegía” (*La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía*, Dominique Combe). “Me resulta una hermosa elegía” refiriéndose al “libro” (Palabras iniciales, Ramón Palomares).

cia que propone esa búsqueda del poemario, la búsqueda imposible del recuerdo, es importante la añoranza del sitio del que “hubo que irse”, ya que esa añoranza justifica la búsqueda. “Cristina Falcón Maldonado remite, tal vez sin pretenderlo, al drama de tantos seres de nuestro tiempo, obligados a dejar sus tierras y su entorno familiar –geográfico y emocional– para emigrar en busca de un vivir menos tortuoso y más soportable, seres que también deben afrontar el desarraigo como destrucción y reconstrucción” (*Palabras iniciales*, Ramón Palomares). En el poemario parece haber conciencia de que la situación dolorosa no es exclusiva del “sujeto lírico”, y este lo expresa cuando dice: “Emigramos / torpes aves / las más rezagadas / las sin bitácora”. Y esa voz en plural persiste, como la voz de los que emigran, y con la que Ramón Palomares, también andino, como Cristina Falcón Maldonado, se identifica. Agregó dos citas, una para sustentar la presencia de esa voz plural en el poemario, y la otra para demostrar cómo el poeta puede hablar no sólo por sí mismo. “A la hora pactada / llegamos tarde / pero nos empeñamos en volver. / Insistimos / en la hora / en la esquina / algo falla. / Ya no tenemos / camino / ni piedra / ni zapato” (XXV). Parece que esa voz hablara por muchas otras que, “tal vez sin pretenderlo”, remiten “al drama de tantos seres de nuestro tiempo”. Agregó la siguiente cita: “Esta metafísica de la unión cósmica suscita la formulación –sin duda la primera, por lo menos en expresión tan resuelta– de la tesis de un yo lírico imbuido de las fuerzas cósmicas de lo universal y opuesto al “principio de individualización” apolíneo de la inspiración schopenhaueriana: “Pero este yo no es de la misma naturaleza que el hombre despierto, que el hombre empírico real”. Más tarde, al acercarse a la obra de Baudelaire, Nietzsche encontra-

rá en *Las flores* del mal la realización de este ideal del lirismo transpersonal” (*La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía*, Dominique Combe).

En la errancia se olvida, es una “derrota”. Es este poemario una intimación emocional, donde se propone la palabra como cura, si no definitiva al menos capaz de procurar cierto alivio al dolor, sobrellevar la errancia. “Vienen los demonios como otras veces. / Yo les salgo / con mi látigo de palabras (...) soy la encantadora / la domadora de demonios / que nada tiene que perder” (XLVI). No es resignación lo que ocurre al final, es más bien una sana aceptación, a la que se llega mediante la recuperación de las fuerzas emocionales. “Voy a salvarme de esta derrota” (XLIV).

Las alusiones directas a lugares reales, plantas, comidas, sitúan el paisaje en los Andes venezolanos, de modo que si bien el poemario no transcurre más que en la intimidad del “sujeto lírico” el paisaje geográfico alude a una realidad común para todos. Lo que no podemos es palpar los sitios de la memoria del “sujeto lírico”, las plantas, comidas, sentir el frío del paisaje de su infancia, ya que nunca estuvimos allí. No sólo se encuentra en este poemario paisaje, comidas, lugares, plantas, sino también personas, compañeros, y “verdaderos guardianes de su interioridad” (*Palabras iniciales*, Ramón Palomares). Están allí sus voces compañeras: Fernando Pessoa, Douglas Bohórquez, Ramón Palomares, Ana Enriqueta Terán, Jorge Luis Borges, Ángeles Mora, José Barroeta. A continuación expondré los campos semánticos que dan vida y forma al paisaje geográfico. “Frailejones”, “carreteras de páramo”, “acacia”, “sisal”, “yagrumo”, “vega de un río”, “chanza”, “semillas de anís estrellado”, “flores de malabar”, “niebla de los picachos”, “hoja de frailejón”, “sabina”, “pitiusa”, estas algunas

alusiones al paisaje andino; hay otras, pero son menos regionales. En “Deriva” se asoman al final los frailejones, y en “Regresos” se reencontra el paisaje de lleno.

“No hay vuelta” (XXXII) posible, placentera, ese es el gran dolor que se desarrolla en estos poemas. Se declara la tristeza abiertamente. De tanto en tanto se voltea, para ver hacia atrás, aunque cada vez menos, pues la fuerza de voluntad se presenta para olvidar definitivamente, si acaso eso es posible. Incluso se vuelve a la “tierra”. En “Regresos” se “encuentra” con el paisaje añorado, con las personas añoradas. No parece ser como en su recuerdo, su memoria: hay cenizas y hay polvo, como sucede en los sitios viejos, nunca olvidados. En la memoria no parecía haber tanto polvo y cenizas. “Sé que temes descubrir / la ceniza en mis ojos (...) / cuando me hago ceniza” (XXIX).

Los “destinos” se forjan con música en este poemario. El poema más lento (XXXV), el que más invita a detenerse en él por su ritmo, parece estar dedicado a su madre, puesto que es *A Dora Maldonado*. Las madres suelen tallar memorias. Además, la pausa y el contenido indican que algo importante se está diciendo, en el poema está contenido el origen de la memoria.

*Tus ojos
mi historia personal*

desgajándose

prendidos en los míos

tallando la memoria (XXXV).

LIJ. Literatura mayor de edad⁴

BLASINA CANTIZANO MÁRQUEZ

Universidad de Almería
España
Blasina@ual.es



Pedro C.
Cerrillo Torremocha (2013)
LIJ. Literatura mayor de edad.
Cuenca: Universidad de
Castilla-La Mancha.

Mayor de edad y escrita con mayúsculas, así presenta Pedro Cerrillo la literatura infantil y juvenil, una disciplina artística a la vez académica que por fin alcanza el lugar que merece dentro y fuera del mundo literario. Este trabajo no sólo consigue acercarnos al presente consolidado de esta literatura, sino también recorrer su historia desde su nacimiento en la tradición oral, su posterior evolución y desarrollo a lo largo de varios siglos hasta alcanzar lo que califica como *mayoría de edad*, es decir, una literatura con autonomía, solidez y reconocimiento. En sus páginas conocemos también quién es quién dentro del mundo de la literatura para niños y jóvenes: autores, ilustradores, editores, profesionales de la educación y críticos literarios de dentro y fuera de España. La literatura se materializa aquí en clásicos infantiles universales, títulos familiares y desconocidos, sagas, canciones, rimas, todo tiene cabida en un estudio que prueba ser fundamental para todo aquel interesado en la materia, bien como profesional bien como lector curioso.

En este libro, el autor ofrece el resultado de años de investigación y trabajo en LIJ, aportando información exhaustiva, esencial y muy bien organizada sobre el pasado y el presente de esta literatura. Sus consideraciones sobre LIJ están siempre enmarcadas dentro de marcos referenciales más genéricos, así, explica ciertos conceptos básicos según la definición que establecen los organismos competentes, ya sean la RAE, la ONU o la LOGSE. La claridad expositiva del autor y su dominio del tema acerca la rigurosa investigación académica a pie de calle, es éste un texto claro, de lectura fluida, fácilmente asimilable por cualquier lector que se acerque con interés y respeto al mundo de la literatura para los más jóvenes. Estructurado en torno a nueve capítulos, este estudio de Cerrillo se fundamenta no sólo en trabajos previos del propio autor, sino también en una nutrida bibliografía que comprende publicaciones entre 1940 y 2012 de muy diversa índole, desde autores individuales a estudios de pedagogía, literatura local y universal, páginas web, etc. probando ser indispensable tanto para un primer acercamiento a este tipo de literatura como para posteriores trabajos de investigación. Ya desde la presentación del libro, el autor defiende la existencia de una literatura específica para niños y jóvenes merecedora de respeto, estudio y atención por parte de la crítica. En su primer capítulo, y tras una completa

⁴ Para citar este artículo: Cantizano Márquez, Blasina (2013). LIJ. Literatura mayor de edad (reseña). *Álabe* 8. [www.revistaalabe.com]
(Recibido 25-10-2013; aceptado 01-12-2013)

definición del término, se presenta la LIJ como literatura *mayor de edad*, no sin antes hacer un breve repaso desde sus orígenes hasta el presente, recogiendo sus principales luces y sombras hasta llegar al imparable crecimiento que experimenta desde la década de los setenta hasta hoy en día. En este capítulo aparece la idea principal que transmite el autor de forma continuada a lo largo del libro: la defensa de una literatura concebida y diseñada para niños y jóvenes, alejada del *utilitarismo curricular* (p.18) que condiciona el texto literario a una finalidad escolar concreta. Leer es aprender, pero también supone entretenimiento y disfrute, explica Cerrillo que los textos literarios dirigidos a los más jóvenes deben tener en cuenta las necesidades del público lector, deben ser también de calidad lingüística y estilística, ricos en contenido, temas y personajes variados, y centrados en los intereses específicos del público al que va dirigido.

Una vez definido el punto de partida, el segundo capítulo se dedica a los receptores de LIJ, siendo su tema principal el fomento de la capacidad y la competencia lectora de los más jóvenes. Al tratarse de una literatura que, en ocasiones, va dirigida a niños que aún no saben leer, la figura del adulto mediador se hace indispensable, y no sólo para la acción de leer, sino también como descifradores, animadores e impulsores de la literatura como lectura placentera y de entretenimiento. La labor de padres, maestros, monitores, y todo aquel adulto que medie entre el texto y el niño es fundamental en el desarrollo posterior no ya solo su competencia lectora sino también de la competencia literaria que todo buen lector debe desarrollar.

En los tres siguientes capítulos el autor presenta un completo retrato de la situación actual de la literatura infantil, estudiando todos y

cada uno de los elementos que intervienen en su producción y distribución: autores, ilustradores, géneros, editores, receptores y crítica literaria. El autor no olvida que, en literatura, es imprescindible mencionar la existencia de cánones literarios que clasifican y valoran los textos según ciertos criterios y por ello se hace eco de los trabajos de J.M. Pozuelo Yvancos y Harold Bloom a modo preliminar (p.73). Apunta el autor que, según se aprecia en las valoraciones canónicas tradicionales, la LIJ estuvo siempre marginada por estas clasificaciones generales por considerarse minoritaria y simple. Actualmente, esta literatura ha pasado de residir en los márgenes a ocupar un lugar central, dada la calidad y universalidad de algunas de sus obras, como muestra se citan los casos de *Alicia en el país de las maravillas*, *Peter Pan*, *Pinocho*, *El principito*, etc. Una vez situados en este tema, y siempre dentro de las directrices que dictan las leyes y normativas que rigen la ecuación secundaria en España, Cerrillo pasa a tratar la cuestión de los cánones escolares, de cómo se confeccionan esos listados de libros que las escuelas incluyen en sus programas. En este y otros trabajos del autor, se aprecia que existe gran variedad de criterios a la hora de diseñar los programas de lectura según la región, el momento sociohistórico, el poder político o el colegio en sí mismo, y es por eso que el autor defiende la necesidad de un canon escolar amplio, variado, que sea también dinámico y abierto, que combine la lectura de clásicos universales con publicaciones más actuales acordes a los gustos de los lectores. Para su elaboración, Cerrillo aconseja utilizar criterios de selección sólidos, establecer objetivos imparciales alejados del poder político o editorial, pero también elaborado con coherencia para favorecer una formación lecto-literaria similar según la edad y el nivel educativo de sus receptores.

Siguiendo con la relación literatura y escuela, se trata también el tema la lectura de los clásicos en el aula. Partiendo de la base de que el lector necesita preparación y madurez antes de enfrentarse a ellos, el autor propone incluirlos en un canon escolar donde coexistan con otros textos más actuales, que les sirva de adaptación o preparación ante la dificultad. Como ejemplo, cita el caso de la creación y publicación de los textos sobre el capitán Alatríste con los que Pérez Reverte quiso ayudar a su hija adolescente y acercarla a la lectura de los textos del siglo de oro español (p.63-69). En esta línea, se plantea la cuestión de cómo utilizar los clásicos en el aula, si leerlos tal y como se escribieron o en adaptaciones más actuales que eliminen las barreras lingüístico-literarias que dificultan su lectura varios siglos después. Compleja cuestión de variada respuesta también. En este caso, el autor reconoce la utilidad de las adaptaciones, pero también advierte de peligros tan importantes como la eliminación u alteración de los contenidos originales, y como ejemplo cita las numerosas y diferentes adaptaciones que existen del cuento *El patito feo* de H. C. Andersen. Como respuesta a esta polémica, Cerrillo ofrece varias estrategias metodológicas que pueden ayudar a padres y profesores a motivar y facilitar a los más jóvenes la temida lectura de los clásicos.

Los capítulos seis y siete se dedican a recorrer la evolución de la literatura infantil desde su pasado más remoto como parte del folclore y la tradición oral hasta el primer tercio del siglo XX. Se repasan sus orígenes en España y Europa antes y después de la aparición de la imprenta, cómo le afectaron ciertos movimientos filosóficos y artísticos, como el didactismo de la Ilustración francesa o los textos fantásticos que produjo el siglo XIX británico y, en definitiva, cómo se desarrolla y

difunde una literatura específica para los más jóvenes. En el capítulo que trata el siglo XX, el autor se centra en España para mostrar una parte importante de nuestra historia reciente poco conocida por los ajenos a la LIJ pero de vital importancia para entender la existencia/inexistencia de cierto tipo de textos. Lo que el autor califica como “la edad de plata” de la historia literaria en España (p. 126) coincide con un ambicioso proyecto educativo impulsado por el gobierno de la Segunda República. Con objeto de erradicar el analfabetismo se implanta un programa de alfabetización, lectura y culturización popular en el que formaron parte escritores, editores, intelectuales, etc. En este clima tan favorecedor, los autores pudieron dar rienda suelta a su actividad creadora y así se publicaron infinidad de títulos para los más jóvenes, tanto en forma de material escolar como de literatura. Con la llegada del franquismo, aquel florecimiento artístico quedó totalmente aniquilado y sus responsables exiliados a otros países, hispanoamericanos en su mayoría, que les dieron asilo y posibilidad de continuar su labor. La literatura para jóvenes estuvo entonces condicionada por planteamientos ideológicos y religiosos, limitando sus posibilidades a la vez que su calidad literaria. Habrá que esperar años hasta conseguir alcanzar la solidez e independencia de la que goza la LIJ española actualmente.

Los dos últimos capítulos se dedican a la oralidad, tanto a los cuentos, rimas y canciones del folclore tradicional como a la poesía, una literatura concebida para ser leída en voz alta. Con la intención de acercar al lector a un género que puede resultar difícil, Cerrillo comienza explicando el concepto de poesía lírica para luego mencionar autores y obras importantes dentro de la poesía para niños y jóvenes, y finalmente ofrecer algunas propuestas didác-

ticas para utilizar en el aula, demostrando una vez más que con las estrategias adecuadas no hay textos imposibles de abordar. El cancionero popular merece un capítulo propio por ser parte fundamental del acervo cultural de los pueblos, las canciones, rimas, nanas y tantas otras manifestaciones populares, son ejemplos vivos de un pasado y una forma de vida que no deben caer en el olvido. Es fundamental, por tanto, la labor de compiladores y editores interesados en recoger esas manifestaciones populares espontáneas que cuentan historias de un pasado más o menos lejano y que también forman parte de la cultura literaria de un país.

Cerrillo concluye su estudio con rimas, estrofas y canciones populares, transmitiendo emociones y sensaciones muy variadas, demostrando, una vez más, que leer es disfrutar.

La literatura es parte viva de nuestra historia pasada y reciente, y por ello debemos prestarle la atención que merece, tanto en su forma escrita como en la oral. En este libro, el autor nos facilita la comprensión del proceso, literario y los elementos que en él participan en una importante labor divulgativa, proporcionando a la vez las estrategias necesarias para abordar cierto tipo de textos que pueden presentar dificultad. Este trabajo, en definitiva, además de dar a conocer nombres, títulos y editores de LIJ, aporta nuevos planteamientos metodológicos con los que acercarnos a los textos, contribuyendo así a desarrollar nuestra competencia literaria y convertirnos en lectores responsables, dotados de nuevos planteamientos y herramientas en la promoción de la literatura para niños y jóvenes.

Presentación del libro *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*⁵

ÁNGELA OLALLA

Universidad de Granada
España
aolalla@ugr.es



Juan Carlos Rodríguez (2013)

De qué hablamos cuando hablamos de marxismo.
Madrid: Akal.

No voy a presentar a Juan Carlos Rodríguez en esta sala porque estaría dando por hecho que ustedes ignoran no sólo su magisterio teórico sino también su labor durante muchos años como organizador de interesantísimas actividades culturales, justamente como director de la cátedra García Lorca que hoy acoge este acto. Y sé que ustedes no ignoran nada de eso.

Pero sí voy a presentar este libro que tenemos aquí porque se trata de un libro extraordinario y, desde luego, porque él ha querido ofrecerme este regalo. Cuando digo presentar digo dar unas pinceladas, marcar algunas cuestiones, porque los libros no pueden ser desnudados por completo más que por cada uno de sus lectores.

Más acá del silencio, que no miente, justo en su frontera, tenemos que confiar en la palabra buena o la palabra plena, sobre todo cuando estamos inundados de escritura a la carta o vana y gastada. En su último libro Juan

Carlos Rodríguez no solo ha plasmado su palabra plena sino que ha precisado y añadido páginas que resultaban necesarias, que se exigían de sus propios planteamientos.

Año 2002: Juan Carlos Rodríguez publica *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*. Año 2013: Juan Carlos Rodríguez publica *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*. Si no fuese porque ya ocurrió le pediría que escribiera *De qué hablamos cuando hablamos de amor* (1981) pero no puede ser porque, según él mismo explica, es de esta obra de Raymond Carver de la que toma el título de las suyas y...., aunque no viene al caso, no puedo dejar de preguntarme de dónde tomaría el título de su libro *De qué hablamos cuando hablamos del hombre: treinta años de críticas y alternativas al pensamiento androcéntrico* (Icaria, 2007) Amparo Moreno Sardá.

Para mí, sin embargo, es evidente que, al margen del eco de Carver, el título *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*, contiene el aliento de Althusser, por ejemplo, en su defensa de tesis en Amiens en 1975: *“Ya era comunista, y al serlo trataba también de ser marxista, es decir, intentaba comprender, como podía, lo que quiere decir marxismo”* (Positions, p. 127).

⁵ Esta es una presentación que se llevó a cabo en la Cátedra Federico García Lorca de la Universidad de Granada, en diciembre de 2013, a cargo de la Dra. Ángela Olalla.
Para citar este artículo: Olalla, Ángela (2013). Presentación del libro *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*. *Álabe* 8. [www.revistaalabe.com]

Claro que la situación de hoy no es la de 1975. Ni mucho menos. Ni como debería saber todo lector de Juan Carlos Rodríguez, él no es una simple prolongación del filósofo francés. Si a alguien le quedan dudas este libro lo aclara definitivamente.

De qué hablamos cuando hablamos de marxismo va unido a una sentencia del caimán de la rue d'Ulm, "para cambiar el mundo de base, es preciso cambiar, de base, nuestra manera de pensar". Porque si pensamos que hablamos y no que somos hablados por nuestro inconsciente o nuestra ideología -es decir, la ideología del Otro- las cosas se pondrán difíciles, y más ante la monstruosa perfección metafísica de la cultura de consumo, por decirlo pronto y mal. No hay, pues, una subjetividad desnuda o vacía que se expresaría, por ejemplo, en la obra literaria, sino que se escribe siempre desde un lleno ideológico del que no somos conscientes en absoluto o del que sólo lo somos hasta cierto punto.

Lo terrible es constatar igualmente, que han pasado casi 40 años, que todas estas cuestiones creíamos que estaban despejadas y que podemos decir que la situación ha empeorado porque Juan Carlos Rodríguez considera necesario reproducir en el punto II íntegro el prólogo a *Teoría e historia de la producción ideológica* en el apartado que titula "Primera trampa (y sus contradicciones). La invención del sujeto libre" (pp. 71 y ss).

¿De qué habla cuando nos habla el capitalismo?

Hay algo tremendamente inquietante en este libro: no se puede decir 'De qué habla-

mos cuando hablamos de explotación' porque el capitalismo ha logrado ya convertirse en la vida, no en un sistema de vida. Veamos, por ejemplo, la p. 52: ("Quiero decir.....mundo posible"); o la nota 19 de la página 132; o el último párrafo de la p. 17: (Y es exactamente...desaparece). ¿Cómo se lucha contra la "verdad de la explotación" establecida como "verdad de vida"? Este libro intenta evitar que el marxismo se convierta en un "leopardo reseco y congelado" como aquel encontrado cerca de la cima occidental de la montaña más alta de África, según nos cuenta Hemingway en *Las nieves del Kilimanjaro*. Por eso las preguntas que interrogan a la literatura, la teoría, la historia o la vida cotidiana se hacen "desde lo que he entrevisto que podía ser marxismo" (p.13), incluida la interrogación sobre el propio término.

¿Qué pasó desde la época en que estaba clarísimo lo que era el marxismo, la etapa estalinista, ¡el marxismo-leninismo! (¡y a ver quién se atrevía a dudarlo!) hasta la casi desaparición actual del mismo? El final de lo que pasó lo cuenta JCR en el epílogo del libro, dedicado a Foucault: "El mito "Foucault" y el antimarxismo sutil", que, en mi opinión, quizá podría ir colocado después de la Introducción. Este capítulo señala, entre otras cuestiones, lo fácil que es perderse en el mundo en el que vivimos. Y el acierto de la conocida agudeza de Chesterton: "cuando se deja de creer en Dios en seguida se cree en cualquier cosa". Realmente parece muy difícil escapar a esas dicotomías en las que nos tienen cautivos: racionalismo/irracionalismo; individuo/sociedad; sujeto/sistema; cultura/naturaleza; espíritu/materia; base/superestructura, dicotomías de los marxismos que siguen pensando sin saberlo desde la ideología burguesa.

Al libro le han sobrevivido algunas erratas como, por ejemplo, en la p. 151, en la referencia a la tesis de Carlos Enríquez del *Árbol Teoría de las formaciones sociales postcapitalistas*, donde aparece por error 'precapitalistas'. En cualquier caso me parece que son pocas y no he tenido el cuidado de anotarlas todas. Y algunos olvidos: por ejemplo, cuando se cita el *Althusser Blow up* (p.165) se hace por ICILE 2002 y 2003 pero se olvida que salió en mayo del 2002 en el n.º de la revista *Laberinto*.

Para terminar esta breve presentación voy a leer un poema de Jesús Bellón Aguilera (aparecido en *Laberinto*, n.º 20, 1er cuatrimestre, 2006, p.90), que es un homenaje a todas esas mujeres que pueblan *El Capital* de Marx (y que sorprendentemente pocas y pocos recuerdan) y que considero una lectura preciosa para ayudarnos a pensar en todo lo que nos regala Juan Carlos Rodríguez con este *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*.

Mary Ann Walkley

Cumplía su jornada de trabajo
en el taller de modas de la señora Elisa,
donde acudían los hombres y mujeres de la corte
a preparar sus vestidos
para la próxima fiesta de la princesa de Gales.

Tenía veinte años
Mary Ann Walkley,
modista de la city,
turista improvisada de este texto
o de la Station Road o la Saint Mary's Church
en los paros forzosos por ausencia de encargos
o en los días de hambre, sudor y sobresaltos.

Se levantaban a eso de las siete
en el tugurio apestoso
que alguien preparó de dormitorio
en el taller de modas, muy cerca de las máquinas.
Trabajaban de dieciséis a treinta horas seguidas
en plena temporada, sin tomar apenas un respiro,
una taza de té o algo de oporto y más costura,
hilados y entretelas, polisones,

hombreras y alfileres y tijeras,
Mary Anne Walkley,
de apenas veinte años,
en el taller de modas de la corte,
de la señora Elisa, city of London, Inglaterra.

Sucedía
en mil ochocientos sesenta y tres;
era Junio, qué importa,
Mary Anne Walkley
cayó enferma un viernes y falleció un domingo
por culpa del exceso de trabajo, informó el doctor
Keys,
o apoplejía, según parte oficial
del Coroner's Jury de Londres, Inglaterra.

Tenía veinte años
y a lo mejor, un novio y hasta un perro,
Mary Ann Walkley,
muchacha de la city, como tantas,
como lo cuenta Marx

en *El Capital*.

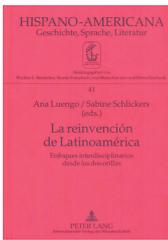
La reinención de Latinoamérica⁶

DANIEL A. VERDÚ SCHUMANN

Universidad Carlos III

España

dverdu@hum.uc3m.es



Luengo, Ana
y Schlickers, Sabine (eds). (2012)
*La reinención de Latinoamérica.
Enfoques interdisciplinarios
desde las dos orillas.*
Frankfurt: Peter Lang.

Latinoamérica ha sido históricamente un territorio esquivo a las tentativas de aprehensión e interpretación de su otredad. No solo desde una perspectiva cuantitativa –la riqueza y variedad de sus diversas realidades hacen en último término imposible sacar conclusiones genéricas sobre el espacio latinoamericano, a menos que se esté dispuesto a roturar todos los matices y a obviar todas las diferencias en aras de una síntesis homogeneizadora que por tanto de muy poco sirve–, sino también desde un punto de vista cualitativo. La mirada occidental sobre este espacio se construyó, como muy acertadamente señaló O’Gorman (1958) en el trabajo que da nombre y pie al presente libro –anticipándose por cierto a los procesos de deconstrucción de la mirada occidental llevados a cabo por los trabajos fundacionales de Fanon (1961), Saïd (1978), Spivak (1985) o Bhabha (1994)–, a partir de un imaginario que precedía largamente al *descubrimiento* en sí, y que habría de marcar de tal modo la conceptua-

lización del continente que bien puede decirse que este fue antes inventado que descubierto o descrito.

Por supuesto, la realidad nunca pudo con el prejuicio, de modo que este no se limitó a condicionar los primeros instantes del *encuentro*, significativamente marcados por la confusión en torno al origen, las motivaciones y los conocimientos reales de su descubridor, a la existencia de otros previos (Bjarni Herjólfsson) y posteriores (Pedro Álvares Cabral), a su toponimia (el error de Martin Waldseemüller en torno al papel de Amerigo Vespucci, las disputas ideológicamente cargadas en torno a los prefijos –*sud*, *hispano*, *ibero*, *latino*– que debían definirla) o incluso a sus límites geográficos; sino también toda la evolución posterior del territorio, marcada por una poderosa carga teleológica. Así, la realidad latinoamericana –sea esta cual sea– se construyó desde la conciencia de que se estaba generando una identidad, y desde el convencimiento de que dicha identidad debía ser una y no otra. Baste señalar al respecto hasta qué punto el proceso de la conquista y colonización europea de América Latina no fue sino la conversión de lo que “es” en lo que “debería ser”, el ahormamiento de una realidad que se antojaba salvaje e inapre-

⁶ Para citar este artículo: Verdú Schumann, Daniel A. (2013). La reinención de Latinoamérica (reseña). *Álabe* 8. [www.revistaalabe.com]
(Recibido 01-10-2013; aceptado 04-10-2013)

hensible a la norma europea, el sometimiento de su alteridad a la disciplina religiosa, económica, política, social, cultural, sexual y racial de Occidente; algo que, no es necesario recordarlo, sólo pudo llevarse a cabo con dosis desorbitadas de coerción, violencia y destrucción. Por lo demás, este acercamiento teleológico a la realidad latinoamericana no desapareció con el fin del periodo colonial y la Independencia. Ciertamente el poder cambió de manos, y con él surgió una larga lista de buenas intenciones, pero en la práctica persistió la tendencia a interpretar la realidad circundante en términos de *wishful thinking*: no como era, sino como un problema *porque no era como debía ser*. Los debates decimonónicos en torno a la dicotomía *civilización o barbarie* son un buen ejemplo, y desde luego no el único. En las últimas décadas, la difusión del pensamiento posmoderno, el surgimiento de los estudios poscoloniales y la imparable globalización han afinado nuestra sensibilidad y nos han dotado de herramientas adecuadas para proceder al análisis de dichos procesos de construcción identitaria, sacando a la luz las motivaciones explícitas o implícitas, legítimas o espurias, que anidaban en el seno de los mismos.

En este contexto debe entenderse la recuperación de la tesis de O’Gorman en un simposio celebrado en febrero de 2011 en el Instituto Iberoamérica de la Universidad de Bremen, cuyas contribuciones conforman el presente volumen. A partir de la idea de una América permanentemente (re)inventada, y con la inminente celebración de los Bicentenarios como telón de fondo, el simposio pretendía “investigar en qué medida estas reinvencciones seguían y siguen vigentes” (p. 5) en la configuración de la realidad latinoamericana: reinvencciones escondidas entre los adjetivos

de una novela, los detalles de un grabado, los planos de una película, las definiciones de un diccionario o la retórica de un discurso. Desde una perspectiva transdisciplinar y transtlántica, que incluye, junto a un buen número de trabajos de investigadores alemanes, otros procedentes de EE. UU., México, Argentina, Chile, Colombia y España, el libro explora cuestiones relacionadas con el panhispanismo, la (auto)construcción identitaria, la alteridad o las relaciones inter- y transnacionales en una amplia variedad de discursos, desde los puramente creativos –literarios, artísticos, cinematográficos, televisivos, epistolares– a los académicos –lingüísticos, críticos–, pasando por los normativos –administrativos, políticos–.

El resultado apunta, como las propias editoras señalan, a la pervivencia de mecanismos de exclusión y de creación identitaria tanto desde dentro como desde fuera del territorio. Precisamente, este carácter policéntrico es uno de los aspectos más interesantes del volumen: más allá de la nacionalidad o centro de procedencia de los investigadores, sus trabajos se centran en personalidades o instituciones de ambos lados del océano, incluyendo terceros países como El Salvador o Uruguay, así como en realidades –a la manera de los cantes o canciones homónimas– *de ida y vuelta*. Ello permite constatar la presencia de una mirada similarmente crítica en los investigadores al margen de su procedencia y objeto de estudio, lo que a su vez implica tanto la existencia de una cierta *koiné* exegética en el ámbito académico como la superación, al menos en dicho ámbito, de buena parte de los prejuicios que precisamente se denuncian en estos trabajos.

En este sentido, creo que resulta muy significativo el desplazamiento cronológico

del foco de interés. Si tradicionalmente este ha estado muy centrado en las fases del descubrimiento, la conquista y la colonia –momentos fundacionales en los que, como una suerte de pecado original, se sientan las bases del violento conflicto étnico, cultural y religioso que habrá de marcar indeleblemente las relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo–, en el presente volumen tan solo se dedican dos capítulos a los años inmediatamente posteriores a 1492, y ninguno a los tres siglos de la época colonial, estando los catorce capítulos restantes dedicados a analizar episodios ocurridos en los siglos XIX, XX y XXI. Aunque la cercanía de los Bicentenarios puede explicar hasta cierto punto modo este desequilibrio, creo que la razón última de dicho desplazamiento debe buscarse más bien en el impacto que la aceleración exponencial en los últimos años del proceso de globalización –que comenzara precisamente con los descubrimientos del s. XV– ha tenido en nuestra forma de percibir y leer la realidad, y que ha provocado un renovado interés por los mecanismos de construcción de la alteridad. En este sentido, resulta comprensible que el ámbito acotado por la Edad Contemporánea sea un objeto de estudio privilegiado, en la medida en que permite explicar más ajustadamente que el representado por la Edad Moderna nuestra actual perplejidad.

Cronológicamente, el primero de los trabajos es el **Pedro Martínez García** “Una primera mirada a Latinoamérica”. Se trata de un convencional repaso a algunos de los primeros encuentros entre europeos y americanos, tal y como aparecen reflejados en conocidas fuentes –escritas y visuales– y estudios que contribuyeron a la *demonización* de los nativos americanos por mor de la sexualidad o el canibalismo. Algunas de estas acusadoras

imágenes son recuperadas precisamente por **Sabine Schlickers**, en “La reinención de América en el cine: ‘1492 – La conquista del paraíso’ (Scott, 1992), ‘Aguirre, la ira de Dios’ (Herzog, 1972) y ‘El Dorado’ (Saura, 1988)”, donde analiza tres representaciones cinematográficas relativamente recientes de las figuras de Cristóbal Colón y Lope de Aguirre para señalar la pervivencia de este-reotipos heroicos en el imaginario europeo de los descubridores y conquistadores de América. Schlickers señala acertadamente cómo se “blanquea” la imagen de Colón en la primera de ellas, y propone una sugerente explicación intradiagética para dicha operación de limpieza. En lo referente a Lope de Aguirre, la autora traza un breve recorrido por las fuentes de inspiración de Herzog y Saura –entre las que no incluye *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964), de Ramón J. Sender, a través de la cual supo Saura del iluminado conquistador– y menciona las posibles lecturas en clave epocal de la primera versión, si bien no toma partido por ninguna de ellas. Es una lástima, pues siguiendo a Sorlin –Schlickers cita a Rosenstone, más interesado por el papel *performativo* del cine en términos históricos e historiográficos– toda película nos habla de la época y el contexto en que fue realizada. En este sentido, creo que este interesante trabajo habría salido ganando si se hubiera dado más peso en el análisis a las condiciones de producción de cada obra, que la autora conoce pero relega a las notas al pie. Resulta tan imposible desvincular la visión que Scott ofrece de la España de 1492 de la Leyenda Negra de origen anglosajón –la propia Schlickers así lo señala, citando a varios autores– como el Colón heroico de Depardieu de los modelos cinematográficos hollywoodienses. Igualmente, tampoco la mirada a un tiempo académica y crítica de

Saura era en modo alguno ajena –antes al contrario– a la cercanía del controvertido Quinto Centenario. En cuanto a la película de Herzog, el propio Coppola admitió su influencia en *Apocalypse Now*: le gustase o no al director alemán, es evidente que el carácter alucinado del personaje interpretado por Klaus Kinsky era también fruto de su *Zeitgeist*.

Saltando, como se ha señalado, sobre el periodo colonial, siguen tres trabajos sobre la Independencia y sus conmemoraciones. El de **Rafael Lara-Martínez**, “**La independencia como problema. El Ateneo de El Salvador y la celebración del (Bi)Centenario**” analiza la visión que esta institución, fundada en 1912, dio del proceso emancipatorio con motivo de su primer centenario. A partir de numerosas fuentes primarias, el trabajo presenta una visión bien documentada, aunque en ocasiones un tanto farragosa, de las agrídulces interpretaciones que suscitó el proceso. “**Algunos aspectos de la Independencia a través de la figura de Bolívar en la literatura colombiana y la europea**”, de **Bogdan Pietrowsky**, analiza, a partir de una selección insuficientemente justificada de textos, la visión que de la figura de Bolívar se dio en distintas épocas en diversos países europeos, y tan solo muy tangencialmente en Colombia. Aquí, por el contrario, se echa en falta un trabajo más intenso con las fuentes primarias, que a menudo se citan de segunda mano, así como un diálogo más fluido con otros estudiosos de la figura del Libertador. Más interés posee el trabajo de **Wolfgang Bongers** “**La (In)dependencia mediatizada: (re)construcción y (re)producción de los libertadores chilenos en imaginarios cinematográficos y televisivos**”, un repaso sólido y bien documentado a las visiones que de las principales figuras de la independencia

chilena han dado los medios audiovisuales en Chile. Especial interés reviste la preocupación del autor por no desvincular su análisis de los diversos contextos culturales y epistemológicos en los que surge cada obra.

El carácter de *constructo intelectual* de toda aprehensión de un espacio y una colectividad queda de manifiesto en los dos siguientes capítulos. El de **Victoria Torres**, titulado “**Nación de colección: Inventando el Uruguay a través de su primera antología de prosa**”, es un minucioso recorrido por los primeros textos que, a finales del s. XIX, se plantearon *mapear* la literatura uruguaya, estudio de caso que le permite a la autora poner de manifiesto las implicaciones que toda selección, con sus inevitables tensiones, posee en la configuración de una identidad nacional. Por su parte, **Ernesto Bohoslavsky** lleva a cabo en “**Australismos. Las invenciones de la Patagonia (siglos XVI al XX)**” un muy sugerente recorrido por los diversos modos en que el extremo del continente ha sido aprehendido por las naciones argentina y chilena, desde la “maldición” inicial a la “bendición” energética actual. Es evidente el conocimiento profundo que el autor tiene de la materia, que resume aquí en una lograda síntesis.

Algo similar puede decirse del trabajo de **Isidro Sepúlveda** encargado de abrir el volumen, “**La familia hispanoamericana. Visión y reinención de América desde la España del siglo XX**”. Se trata de un especialista en la materia que resume hábil y convincentemente las estrategias retóricas empleadas por España a la hora de configurar su relación con el continente americano, cuya evolución ha venido siempre dictada por los diversos intereses políticos, culturales y económicas

predominantes en cada coyuntura concreta. Podría argüirse que el breve análisis dedicado al periodo más actual resulta en exceso esquemático, a la vista de la complejidad en las relaciones bilaterales que supone la globalización, pero solo a costa de ignorar el carácter necesariamente sintético de un trabajo de estas características. La ubicación estratégica de este capítulo en el libro, por lo demás, permite leerlo como una suerte de introducción diacrónica al cambiante tono que han tenido las relaciones transatlánticas a lo largo del siglo XX; el periodo, con diferencia, que más atención recibe en la obra. El texto de **Matei Chihai**, “**Inventar las Indias en el siglo XX: Victoria Ocampo y los enredos del diálogo transcontinental**”, subraya la dificultad inherente a todo proceso de aprehensión de la otredad, incluso en el seno de una relación marcada por la amistad y la fascinación, como muestran los ejemplos del intercambio literario y epistolar entre Ocampo y Hermann von Kyslerling, de un lado, y de Mircea Eliade y Maitreyi Devi, de otro. El autor hila fino a la hora de rastrear los procesos de simplificación que operan a menudo en la identificación de *la(s) otra(s)* con su territorio o cultura de origen, así como de poner de relieve los mecanismos de resistencia *de género* empleados por estas, que operan en cierto modo como fórmulas poscoloniales y feministas deconstructivas. Un tono más desenfadado, aunque similarmente desmitificador, posee el trabajo de **Ulrich Mücke** “**Che Guevara. La invención del guerrillero latinoamericano**”, cuyo análisis de la vida y la imagen del conocido revolucionario pone de manifiesto hasta qué punto los principios sobre los que se construyó la imagen del héroe comunista y antiimperialista por excelencia no difieren demasiado de los que determinan la publicidad capitalista más estandarizada, lo cual explica la

conversión de la figura del Che en icono de la moda y el *merchandising*.

La figura del migrante en el siglo XX es objeto de tres capítulos. El de **Ana Luengo**, titulado “**Representaciones literarias de México en México: la visión de América desde el trastierno español**”, rastrea, a partir de sendos conceptos de Alfonso Reyes –“la inteligencia americana”– y Vicente Gaos –“el trastierno”–, las diversas formas en que Luis Cernuda, Max Aub y Luis Buñuel, españoles exiliados en México tras la Guerra Civil, capturaron y recrearon la realidad mexicana en sus obras. La autora, especialista en el tema de la memoria literaria de la Guerra Civil española, contrapone brillantemente los casos del poeta y el novelista, a los que mueven distintas intenciones en su tratamiento de la dualidad España–México. El caso de Buñuel habría requerido quizá un mayor desarrollo e, idealmente, algún tipo de refrendo documental –ignoro si esto es posible– que permitiera corroborar las intuiciones de la autora en torno a las razones de las discrepancias en torno a la adaptación entre el cineasta aragonés y el autor de la novela original, el mexicano Rodolfo Usigli. Con todo, se trata de una tesis perfectamente plausible, que subraya nuevamente el peso del pasado en la (re)construcción del presente. **Ana María Zubieta**, por su parte, analiza en “**La llegada y la presencia de los ‘otros’. Migrantes de viejo y de nuevo cuño**”, a partir de las tesis de Bauman, el modo en que varias novelas españolas y argentinas, de autores como Mendicutti, Fogwill o Aira, por mencionar solo a los más conocidos, describen a los emigrantes. La conclusión señala la pervivencia de rasgos de “violencia poscolonial” en estos autores, incluso en aquellos que supuestamente pretenden alejarse de la misma. Así lo corroboran

evidentemente los extractos citados, aunque cabe legítimamente preguntarse si no se trata de un visión en exceso esquemática, y si no habría sido preferible sacrificar la amplitud del objeto de estudio para profundizar en los modos y motivos de esta violencia en un número más reducido de obras. Esa es la propuesta precisamente de **Vera Toro** en **“Cara a cara. Inmigrantes hispanoamericanos en el cine español actual”**, que analiza la pervivencia de los estereotipos nacionales, étnicos y de género en tres películas españolas. Las conclusiones son similares, si bien aquí el prejuicio toma, como acertadamente señala su autora, la forma de una ultra-corrección política en el diseño de los personajes inmigrantes, que no es sino un nuevo disfraz del paternalismo etnocéntrico y patriarcal. Ello es especialmente sangrante en el caso de la más conocida de las obras, *Princesas*, cuyo sesgado retrato de la prostitución bien podría ser objeto de críticas similarmente negativas desde una perspectiva de género.

Por último destaca, en un trabajo de estas características, la inclusión de tres capítulos dedicados al modo en que los debates en torno a la construcción identitaria del otro se han encarnado en el tratamiento de las cuestiones lingüísticas. **Klaus Zimmermann** rastrea en **“¿Reinvención o continuidad? El (des)interés por las lenguas amerindias en España después de las Independencias”** la evolución histórica en el número y calidad de los trabajos sobre las lenguas de los habitantes originales del continente americano en España. El texto, obra de un especialista en la materia, constata el olvido en que estas caen en nuestro suelo tras la Independencia, en claro contraste con el auge que su estudio cobra en otras naciones en paralelo al auge de la lingüística y otras dis-

ciplinas académicas en el s. XIX, pero también señala los intereses que se ocultan debajo de dicho olvido –o más bien relegación en beneficio de la lengua castellana–. Por otro lado, resulta estimulante, y hoy resulta especialmente pertinente, la crítica del autor, siquiera entre líneas, del desinterés por la ciencia que ha caracterizado buena parte de nuestra historia. El documentado trabajo de **José del Valle**, **“Academias y Panhispanismo: Notas sobre la perenne reinvención de las lenguas y su historia”**, plantea de qué modo la historia de la fundación de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) y la celebración de su primer congreso en 1951, así como su relectura posterior, no hacía sino replicar, en buena medida, la situación geopolítica e identitaria que Sepúlveda describe en su trabajo en este mismo volumen, al menos por la parte española, en otro magnífico ejemplo de la imposibilidad de separar las disciplinas científicas de los condicionantes externos y los prejuicios internos. Una línea de análisis que sigue también el trabajo de **Carla Amorós**, **“La recepción de la alteridad normativa hispanoamericana en las gramáticas contemporáneas de la lengua española”**, que cierra el volumen y en el que se analiza la pervivencia de rasgos *coloniales* en la elaboración de las gramáticas y los diccionarios por parte de la RAE. Sin cuestionar el fondo del trabajo, se echa quizá en falta en él una mayor atención a lo que bien podría considerarse el nudo gordiano de buena parte de las cuestiones tratadas: la tensión irresuelta entre el carácter prescriptivo y el meramente descriptivo de la labor de la Academia. Es conocido que esta juega con ambigüedad con fórmulas como “es preferible” o “debe evitarse”, y que la normatividad de sus decisiones es, como poco, laxa. Por otro lado, sorprende un tanto que la autora se decante, sin ulteriores expli-

caciones, por una norma culta amparada “en el uso de la gente cultivada e instruida” como forma canónica preferente, fórmula discutible que casa mal con la denuncia del “prescriptivismo encubierto” de la RAE. En este sentido, el texto se hubiera beneficiado de una mayor claridad en la presentación de sus premisas de partida.

Se trata, en definitiva, de un sugerente volumen que abarca muy diversos ámbitos de estudio, analizados sin embargo desde un punto de vista común. En ello reside su indudable interés. Por encima de las ocasionales irregularidades, por otro lado inevitables en un trabajo de estas características, la alta calidad media de los trabajos recogidos hace honor a la voluntad de sus editoras de mapear, desde distintos ángulos, la pervivencia de una mirada siempre reinventada sobre la realidad latinoamericana. Una obra estimulante.

Referencias

- Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. Londres, Routledge.
- Fanon, F. (1961): *Les Damnés de la Terre*. París, Éditions Maspéro.
- O’Gorman, E. (1958): *La invención de América*. México D.F., FCE.
- Saïd, E. (1978): *Orientalism*. Nueva York, Vintage Books.
- Sender, R. J. (1964): *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Nueva York, Las Americas Publishing.
- Spivak, G. (1985): “Can the Subaltern Speak? Speculations on Widow–Sacrifice”, *Wedge*, 7/8, 120–130.